

## 1 LA PRENSA MORAL EN EUROPA

En el ámbito de la prensa moral del siglo XVIII incipiente, destaca un tipo de periódico, cuya influencia se puede observar no solamente en su contexto de origen inglés, sino en toda la Europa durante este siglo. Se trata de un prototipo de periódico, con pautas bien delineadas, que corresponden perfectamente al horizonte de atención de la época. Este modelo se desarrolló de una manera vertiginosa en Inglaterra, atravesó el Canal de la Mancha en pocos años, engendró traducciones e imitaciones en Ámsterdam por los intelectuales hugonotes franceses, exiliados en los Países Bajos, y se divulgó por esta vía de comunicación a otras culturas europeas. Dio lugar a más de 500 títulos, no solamente en Francia o en Alemania, sino también en países como Rusia, Polonia, Suecia y más tarde —entre otros— Austria, Italia o España.

La historia del éxito de dicho modelo hace suponer que los textos tenían que contener mensajes particulares, algo que tocó las fibras de sus lectores, algo que correspondió bastante bien a las expectativas de su tiempo. ¿De qué se podía tratar? ¿Cómo era posible que un género se desarrollara de esta manera vertiginosa que produjera periódicos efímeros y que creara una serie de avatares y traducciones? Era como un fuego de artificio, con figuras de repeticiones y numerosas sorpresas. Parece que fue la condensación del espíritu de su tiempo, o mejor, de los discursos sociales de la época.

Es harto conocido que los orígenes del «espíritu» del siglo XVIII provienen de Londres. Al principio del siglo, Londres dio el tono por su desarrollo protoliberal y protoburgués y constituyó la fuente de la cual se nutrieron los filósofos franceses de los decenios siguientes, como Voltaire o Diderot, que difundieron las ideas de las Luces en Europa. Sus escritos se basaron en la filosofía inglesa, con todo lo que contuvieron, como ideas de empirismo y de pragmatismo. Francis Bacon, John Locke y David Hume eran los autores de referencia seria y enriquecedora.

No es nada fortuito que Paul Hazard, en su estudio pertinente sobre *El Pensamiento europeo del siglo XVIII*,<sup>1</sup> haga referencia al año 1713, en el cual fue fundado el Scriblerus Club por el político inglés John Arbuthnot, especialista en filología y medicina, cuya meta era crear un foro, en el cual

<sup>1</sup> Paul Hazard: *La pensée européenne au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris: Fayard, 1963, pp. 13-16.

se podía criticar al espíritu tradicional de su época. Hazard alega la crítica universal como actitud vigente en el club londinense. Eran la ironía y la sátira los elementos clave en el tratamiento crítico de la cotidianidad, Horacio y Juvenal constituyeron las referencias más importantes en estos discursos. En la literatura, empezaron a dominar las pequeñas formas, tal como los epigramas, panfletos y cartas críticas. Travestir la musa épica era uno de los medios favorecidos de la época. Burlarse de los argumentos de su tiempo, criticar todo con espíritu, fue la nueva divisa.

Se contempló Europa con ojos nuevos, tal cual los dos viajeros persas, Uzbek y Rica, en la novela de las *Cartas persas* (1721) de Montesquieu, que —más tarde— sería el modelo para las *Cartas chinas* de Oliver Goldsmith o de las *Cartas marruecas* de José de Cadalso. En estos textos, se criticaron los usos y las costumbres de las naciones europeas, subrayando un enfoque externo tal como los puntos de vista de los viajeros persas, chinos o marroquíes. La percepción de la realidad se efectuó desde diferentes perspectivas, lo que introdujo un nuevo paradigma de observación y de descripción del mundo contemporáneo. Es la multiplicidad de las voces sociales que empiezan a definir lo que es la realidad y —por consecuencia— la ley del momento. Hay que subrayar también el hecho de que las *Cartas chinas* de Goldsmith salieron a luz por entregas en un periódico moral antes de conocer una edición completa bajo el título *The Citizen of the World*.<sup>2</sup> Son estas cartas escritas por un residente chino en Londres, Lien Chi Altangi, las que esbozan una imagen satírica del mundo inglés.

La relatividad de la percepción del mundo fue magnificadamente ilustrada por la novela utópica *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, en la cual se cuentan las experiencias del protagonista viajero por otros mundos inventados.<sup>3</sup> Descubrieron los lectores los diferentes aspectos de percibir a los otros y, gracias a este truco, la percepción del ser humano en general. Se subrayan en estas imágenes burladoras los vicios del género humano como los errores, en los cuales vivimos. Ayudar a salir de estos errores fue una de las metas de los filósofos, periodistas y escritores de la época. Criticar las propias costumbres con nuevas perspectivas constituyó el lema de estas obras.

<sup>2</sup> Montesquieu: *Lettres persanes*, Paris 1721. Oliver Goldsmith: «The Chinese Letters», en John Newbery: *The Public Ledger* (24 de enero 1760-14 de agosto 1761). José Cadalso: *Cartas marruecas*, Madrid: Alianza, 2006 [1789-1793].

<sup>3</sup> Jonathan Swift: *Los viajes de Gulliver*, London: Benjamin Motte, 1726.

En el discurso social de los nuevos filósofos se percibió otra tendencia característica, es decir, las invocaciones de la felicidad, del bienestar, tal como lo subraya Alexander Pope en su *Ensayo sobre el hombre*.<sup>4</sup> El hombre se encuentra en la búsqueda del bienestar, de cambiar su existencia por unas actitudes positivas para él y su entorno. Los protagonistas de estas narraciones están en el camino de otros continentes a fin de verificar que no haya modelos más gratificadores para la existencia humana que los modelos conocidos. En esta dinámica, surge una pluralidad de sugerencias e ideas propicias para traer un nuevo estilo de vida mucho más confortable y feliz. La búsqueda de la felicidad se encuentra en novelas y textos narrativos de la prensa moral. Samuel Johnson, periodista y escritor, crea el héroe novelesco Rasselas, hijo del emperador de la Abisinia, cuya meta es buscar dicho bienestar.<sup>5</sup> No olvidemos la obra *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe<sup>6</sup> u otras muchas relaciones sobre la felicidad de los pueblos extra-europeos.<sup>7</sup> Durante el siglo entero se discutirá con fervor sobre la pregunta siguiendo particularmente al filósofo alemán Leibniz.<sup>8</sup>

Otro criterio nuevo en la explicación del mundo representa la universalización del método experimental. Siguiendo a Francis Bacon y John Locke, crece el interés por descubrir su entorno cotidiano por la propia experiencia, por criterios de la razón.<sup>9</sup> Los argumentos puros de la deducción escolástica pierden su posición en el mundo filosófico, principalmente los acercamientos basados en las experiencias personales y razonables. Por consecuencia, el análisis se convierte en el método más favorable del siglo para explicar el mundo y sus seres. El espíritu es guiado por las luces de la propia experiencia y la razón. Dogmas tradicionales pierden su posición central, si se averigua que carecen de evidencia racional.

Los desarrollos mencionados llevan a muchos de sus autores a poner en entredicho los dogmas religiosos. Con la pregunta de la accesibilidad de

<sup>4</sup> Alexander Pope: *Essay on Man*, 1734. Cfr. Hazard, 1967, pp. 23ss.

<sup>5</sup> Hazard, 1967, p. 24.

<sup>6</sup> Daniel Defoe: *Robinson Crusoe*, London: W. Taylor, 1719.

<sup>7</sup> Cfr. [Marquis de Lassay]: *Relation du royaume des Féliciens, peuples qui habitaient dans les Terres Australes...*, 1727, citado por Hazard, 1967, p. 25.

<sup>8</sup> El cuento *Candide ou l'optimisme* (Paris: Sirène, 1759) de Voltaire representa una de las ficcionalizaciones más representativas de dicho problema, llamado también el de la Teodicea.

<sup>9</sup> John Locke: *An Essay Concerning Human Understanding*, London: Penguin Books, 2004 [1690].

las figuras emblemáticas de la religión llega la crítica de los dogmas revelados en general, así como el rechazo de todo lo que no se explica de manera razonable en el sistema religioso. En Inglaterra, los librepensadores como Toland, Collins, Thomas Gordon, Tindal<sup>10</sup> o Wolston se dirigen con vehemencia contra la religión revelada y contra la jerarquía de la Iglesia anglicana. Los milagros representan la meta principal de sus ataques. Como el Dios cristiano va perdiendo paulatinamente su posición principal en el edificio social, se necesita otro instrumento para canalizar el sistema vigente de valores: se encuentra la sustitución de autoridad en la instancia de la virtud, creada más bien por una autonomía personal que por una heteronomía procedente de la instancia metafísica. La razón sustituye así la revelación, la persona razonable y responsable ante el universo se considera cada vez más el centro de la sociedad. Ateísmo o deísmo llegan a ser los sustitutos de la fe cristiana tradicional.

Uno de los vehículos más trascendentes de dichos cambios de sistema se encontró en la prensa, particularmente en la prensa moral. Se desarrolló un tipo de escritura adecuada para expresar el nuevo acercamiento a la realidad europea. Eran hojas volantes, cuyos mensajes contenían un gran poder de atracción, no solamente por su contenido, sino más bien por su forma particular y su manera de distribución. Se llamaron *Espectadores* o *Semanales morales* por el hecho de que muchas de sus imitaciones siguieron a su prototipo, *The Spectator* de Londres. Solían contener un alto grado de ficcionalización, por lo menos en lo que tocaba a su manera de encuadrar los mensajes morales. Había generalmente un autor o un editor ficcionalizado, quien a su vez ponía en escena un público crítico. Generalmente, construyó también a su lectorado, en la medida que pretendió recibir cartas al director, cartas que habían salido, por lo tanto, de su propia pluma. Así, toda una máquina de argumentaciones se puso en marcha, con una multiplicidad de perspectivas y de opiniones, a fin de demostrar el funcionamiento de un público crítico e intelectual.

El prototipo de esta prensa periódica era *The Tatler*. *By Isaac Bickerstaff* (*El Hablador*, 1709-1711), desarrollado por Richard Steele y Joseph Addi-

<sup>10</sup> Matthew Tindal: *Christianity as old as the Creation, or the Gospel a Republication of the Law of Nature*, New York: Garland, 1978 [London, 1730]. Cfr. Hazard, 1967, p. 67.

son.<sup>11</sup> Sacaron 271 números, que salieron los martes, miércoles y sábados. Se trataba de un periódico moral, con temas que tenían poco en común con las noticias de la época. Al contrario, ofrecieron temas de interés moralista, bajo una puesta en escena particular: lo nuevo se encontró en la presentación de los mensajes por la pluma de un autor seudónimo, Isaac Bickerstaff, quien escribió cartas de interés general a un público ávido de novedades.<sup>12</sup> Esta instancia de autor se dejó ver también como editor en la medida que invitaba a su público a participar en la empresa, dirigiéndole a él cartas del lector con críticas, comentarios, preguntas, etc. El autor real quedó detrás de la máscara de Bickerstaff. Sólo en el penúltimo número del periódico, Steele dejó caer la máscara y se dio a conocer como autor real.

Después de esta primera fase de su producción, el periodista había adquirido una buena experiencia en la manera de cómo tratar con tal empresa, cómo acceder al público y despertar su interés. Salió con el periódico que debía dar el nombre a todo el género que siguió en el siglo XVIII, es decir, *The Spectator* (*El Espectador*, 1711-1712).<sup>13</sup> Poco más tarde salió *The Guardian* (*El Guardián*, 1713).<sup>14</sup>

¿Cuáles son las características del nuevo género? La prensa moral tiene casi siempre un título característico y figurado en el sentido que se constituye como observador de la sociedad de su tiempo. *El Hablador* o *El Espectador* son buenos ejemplos de este tipo de acceso particular al público. Demuestra este juego con el título una relación particular con el público, cuyo interés por las nuevas entregas no deja de esperar. Funciona la prensa moral siempre como un enganche a sus lectores.

Así el autor o editor, generalmente publica bajo un seudónimo altamente expresivo. Como este autor, bajo una máscara ficcionalizada, pone en escena no solamente los temas tratados, sino también su propia instancia,

<sup>11</sup> Richard Steele/Joseph Addison: *The Tatler. By Isaac Bickerstaff, Esq.* London: John Morphew (12 de abril de 1709-2 de enero de 1711), núms. 271. Cfr. Peter Smithers: *The Life of Joseph Addison*, Oxford: Clarendon Press, 1954.

<sup>12</sup> Es interesante para el sistema literario saber que el seudónimo de Isaac Bickerstaff ya haya servido antes al escritor Jonathan Swift.

<sup>13</sup> *The Spectator. To be Continued every Day* (1ª serie), ed. by Richard Steele y Joseph Addison, London: S. Buckley, J. Tonson (1 de marzo de 1711-6 de diciembre de 1712). *The Spectator*, edited with an Introduction and Notes by Donald Frederic Bond, Oxford: Clarendon, 1965 [1987], 5 ts.

<sup>14</sup> *The Guardian. To be Continued every Day*, ed. by Richard Steele, London: J. Tonson (12 de marzo de 1713-1 de octubre de 1713), núms. 1-175.

crea una dinámica de recepción bien atractiva para un público ávido de novedades y ficciones. Las instancias observadoras se pueden colocar al mismo tiempo dentro y fuera de la sociedad, como participantes metidos en la vida pública y como observadores retraídos en su habitación, redactando sus textos o publicando las cartas del público. Este público siempre se ve invitado a participar en la tarea de radiografiar la sociedad contemporánea y dar ejemplos adecuados a fin de corroborar las tesis del director, o bien, a fin de contradecirle y darle motivos para nuevas argumentaciones.

Los temas son de carácter ético-didáctico y más bien repetitivo. Muchas veces es la puesta en escena la que lleva una nota particular al texto. En sus formas, domina la carta moral, la sátira, la fábula, el ejemplo, la alegoría, el tratado moral, etc. Por la puesta en escena narrativa se crea una multitud de microtextos de diferentes tamaños, con una densidad literaria más o menos bien focalizada. En estas tramas así como en la autopresentación de las instancias narradoras reside el aspecto literario de los periódicos semanales.

Otro aspecto importante se encuentra en la puesta en escena del público así como en el aspecto de la publicidad. Los periódicos estuvieron muy vinculados con la vida pública, es decir, que sus temas y contribuciones se discutieron en los cafés de Londres, lo que repercutió después de nuevo en los números siguientes del periódico. Cuando un artículo provocó discusiones en los círculos de los intelectuales, pudo ser que el autor en su próxima carta o un participante del círculo en su carta al director discutiera el tema en una de las entregas siguientes. Muchas veces, no se sabe en qué medida el autor participó en la redacción o en la reescritura de estos textos supuestamente externos, a fin de estimular la discusión en el futuro.

De este modo, la prensa moral constituyó un receptáculo ideal para lo que se discutió en público, por lo menos en lo que tocó a temas de moral. No extraña, entonces, que haya habido también una escenificación del público así como de sus canales de transmisión. La prensa ofreció un mecanismo de comunicación interactiva con su público, añadiendo cuadros ficcionalizados, lo que garantizó un gran atractivo para toda la empresa. Había una plataforma ideal para el diálogo entre el periódico y el público, más tarde también entre los periódicos mismos. Es normal que, después de un cierto período de intensa comunicación, el mecanismo se cansara, y el periódico tenía que desaparecer o tomar otro título, con otras predisposiciones y otra problemática.

No hay que olvidar el aspecto didáctico de la empresa. Steele y Addison habían escogido una especie de «ensayo periodístico», habían integrado los aspectos de la publicidad de los «ensayos familiares», cuyo modelo son los textos de Michel de Montaigne.<sup>15</sup> Los dos periodistas habían desarrollado un modelo ensayístico muy particular, por un lado con fuertes ligues a la narrativa y al sistema literario, por otro, con pautas más bien rígidas, dentro de las cuales sus sucesores no tenían grandes márgenes de disposición. La libertad y la contingencia al mismo tiempo caracterizaron la empresa de las innumerables escrituras periodísticas que seguían durante el siglo. Por su arquitectura narrativa particular, los periódicos se encuentran en una relación interdiscursiva con el sistema literario, en particular con la producción de la novela. Según nuestra hipótesis, los sistemas narrativos de las culturas europeas han estado en una estrecha relación con este tipo de texto periodístico, no solamente por los temas y su representación, sino también por el hecho de que muchos novelistas habían participado en la prensa moral.

Desde el punto de vista de la ética protestante, tal cual la describió tan bien el sociólogo alemán Max Weber, podemos decir que la prensa moral parece ser una de las expresiones de dicha ética, que nos lleva al espíritu burgués de Inglaterra.<sup>16</sup> Los valores de la publicidad, el aspecto económico de la empresa, la libertad de la expresión personal, las virtudes de la auto-disciplina y la autocritica pública, la crítica de los estamentos tradicionales desenganchados de todo espíritu de producción dieron a las hojas morales un carácter de liberalismo. Siguiendo esta lógica, es obvio que los primeros avatares de la prensa moral surgieron en territorios de tinte protestante o, por lo menos, poco católicos. No hay que olvidar que el mismo Richard Steele, por sus actividades políticas así como por la redacción de *The Spectator*, pasó por un representante muy conocido del protestantismo inglés.

Por último, podemos constatar el hecho de que la mayoría de los periódicos morales, surgidos en Europa y que siguieron la dinámica discursiva y pragmática de la Ilustración, han sido caracterizados en cierta medida por la estructura de sus prototipos ingleses, es decir, por *The Tatler*, *The Spectator* y *The Guardian*. Evidentemente, existía la posibilidad de integrar los temas morales —o incluso costumbristas— de

<sup>15</sup> Michel de Montaigne: *Essais*, Paris: Gallimard, 1950 [1588-1595].

<sup>16</sup> Max Weber: *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*, München: Beck, 2004 [1904-05 y 1920].

sus culturas y épocas respectivas, pero —en lo que tocó a la forma— siguieron más o menos los programas de escritura de los prototipos.<sup>17</sup>

La primera fase de distribución pasó por los canales del mercado del libro francófono, mayoritariamente hegemónico en todo el continente. Pero los textos de la prensa moral no procedieron de Francia, sino de las Provincias Unidas, particularmente de Ámsterdam, donde las imprentas seguían unas orientaciones diferentes a las de París. Como hemos constatado antes, las zonas de ética protestante demostraron un interés mucho más importante que las regiones de tradición católica. Hubo entonces un gran interés por la primera gran serie de la traducción, publicada entre 1714 y 1726 en Ámsterdam bajo el título *Le Spectateur, ou le Socrate Moderne. Où l'on voit un Portrait naïf des Mœurs de ce Siècle. Traduit de l'Anglois*.<sup>18</sup> Una serie de copias no autorizadas circularon en Holanda y Francia, unos decenios después en Alemania. Italia y España siguieron. Así las imprentas hugonotas y judías tomaron un papel importante en la difusión naciente del modelo a través de la Europa dieciochesca.<sup>19</sup>

Es conocido que la traducción de *The Spectator* salió mucho menos voluminosa que el original inglés. Parece que el traductor quiso eliminar las referencias a temas demasiado tipificados de la vida inglesa, porque no habrían podido ser fácilmente entendidos en el ámbito continental. Una tercera parte de los números no está representada en la traducción francesa. Fue esto una consideración muy importante del traductor para garantizar

<sup>17</sup> Cfr. Wolfgang Martens: *Die Botschaft der Tugend. Die Aufklärung im Spiegel der deutschen Moralischen Wochenschriften*, Stuttgart: Metzler, 1968. Fritz Rau: *Zur Verbreitung und Nachahmung des Tatler und Spectator*, Heidelberg: Carl Winter, 1980.

<sup>18</sup> *Le Spectateur, ou le Socrate Moderne. Où l'on voit un Portrait naïf des Mœurs de ce Siècle. Traduit de l'Anglois*. Amsterdam: vol. 1-3 ; David Mortier, vol. 4-6 ; Frères Wetstein, 1714-1726. Fritz Rau supone que la traducción ha sido realizada por el ilustre erudito Jean Le Clerc. Rau no está de acuerdo con la hipótesis según la cual Justus van Effen, el autor de *Le Misanthrope*, la habría hecho. Hay que mencionar esta primera traducción menor de Justus van Effen bajo el título *Le Misanthrope*, La Haye: T. Johnson, 19 de mayo de 1711-1726 de diciembre de 1712, semanal, núms. 1-89. Cfr. también *Le Misanthrope*. par Mr. V. E, Den Haag: Jean Neaulme, 1726, 2 vols.

<sup>19</sup> Cfr. la monografía de Fritz Rau (1980) sobre la difusión y la imitación de los prototipos ingleses.

una recepción más larga en el ámbito europeo, por lo menos facilitó la imitación del prototipo. Además, con frecuencia se nota en la traducción el deseo de reinterpretar el texto original para adaptarlo mejor a sus lectores fuera de Inglaterra.<sup>20</sup> Reelaboró el texto de tal manera que penetró en las otras culturas sin grandes dificultades y se convirtió en un nuevo texto de origen.

La primera transposición de la idea de la prensa moral en Francia fue realizada por Marivaux con su *Le Spectateur Français* (1721-1724), cuyo texto no está en estrecha conexión con el prototipo.<sup>21</sup>

En Alemania, por lo menos en su parte más bien protestante, no careció el interés hacia *Le Spectateur*. La primera traducción salió en 1719 bajo el título *Der Spectateur Oder Vernünfftige Betrachtungen über die verderbten Sitten der heutigen Welt*.<sup>22</sup> El modelo para la traducción en tres volúmenes no fue el texto original inglés, sino la traducción francesa. Pero la traducción es fiel a su original, salvo algunos galicismos y algunos detalles filológicos.<sup>23</sup> Con anterioridad habían salido ya otras versiones más libres del prototipo, con títulos particulares para su entorno, la primera se editó en Hamburgo bajo el título *Der Vernünfftler (El Razonable, 1713-1714)*.<sup>24</sup> La ciudad de Hamburgo se convirtió en el primer centro de la prensa moral de tipo inglés en Alemania. Siguió allí otro periódico muy popular, *Der Patriot (El patriota, 1724-1726)*.<sup>25</sup> En Zúrich como en Leipzig nacieron los otros *Espectadores* germanófonos, muy importantes para el sistema

<sup>20</sup> Cfr. Rau, 1980, pp. 161ss.

<sup>21</sup> Marivaux: «Le Spectateur français», en, id.: *Journaux et Œuvres diverses*, ed. de Frédéric Deloffre y Michel Gilot, Paris: Garnier, 2001 [junio-julio de 1721-octubre de 1724], pp. 105-437.

<sup>22</sup> Christoph Riegel: *Der Spectateur Oder Vernünfftige Betrachtungen über die verderbten Sitten der heutigen Welt*, Frankfurt/Leipzig, 1719. Otros dos volúmenes se publicaron en 1725.

<sup>23</sup> Rau, 1980, p. 169.

<sup>24</sup> *Der Vernünfftler. Das ist: Ein teutscher Auszug aus den Engeländischen Moral-Schriften des Tatler und Spectator vormahls verfertigt mit etlichen Zugaben versehen und auf Ort und Zeit gerichtet von Joanne Mattheson, Hamburg [s. e.] 1721 [1713-1714].*

<sup>25</sup> *Der Patriot vom Jahre 1724, 1725 und 1726 mit einem Register über alle drey Jahre. Hamburg [s. f.].*

literario de Alemania: *Die Discourse der Mahlern* (1721-1723)<sup>26</sup> de los suizos Johann Jakob Bodmer y de Johann Jakob Breitinger así como *Die vernünftigen Tadlerinnen* (1725-1726)<sup>27</sup> y *Der Biedermann* (1727-1729)<sup>28</sup> de Johann Christoph Gottsched en Leipzig. En estas hojas se discutieron problemas generales de la literatura y de la crítica literaria. Otros *Espectadores* de Alemania y de Suiza trataron temas religiosos bajo el tinte protestante, es decir, que discutieron, en qué medida la razón tenía que intervenir en decisiones de tipo religioso. Como los redactores de dichas hojas se distanciaron de toda clase de obscurantismo o irracionalismo, podemos averiguar el peso del protestantismo en este asunto. Toda forma o toda expresión de falsa piedad han sido —siguiendo la tradición protestante— duramente criticadas en los ensayos.

A pesar de la coloración francamente protestante de muchas de las primeras imitaciones o adaptaciones, no impidió una entrada del prototipo al mundo católico. Pero se realizó unos decenios más tarde, es decir, que surgieron los primeros periódicos de este tipo en los años cincuenta y sesenta. En Austria, Italia y España —muchas veces en zonas de comercio como Venecia o Torino, o bajo el despotismo ilustrado de las coronas católicas— se desarrolló un nuevo tipo de *Espectador*. Se integró bien en los discursos de la reforma y generó una pléyade de formas de expresión particulares, entre las cuales una focalización hacia las perspectivas apologísticas, es decir, la subversión del modelo inglés de la ética protestante por la católica o la atención hacia el mundo de las mujeres. Por este enriquecimiento, se desarrolló una red intertextual, que enramaba dialógicamente diferentes sensibilidades religiosas y sociales. Hay que observar que sucede este tipo de resplandor en un tiempo en el cual ya pasó de moda en su cultura de origen. Cuando los periódicos más visibles del mundo católico llegaron a su primer auge a mediados de los años sesenta, ya no estaban de moda en Inglaterra.

<sup>26</sup> *Die Discourse der Mahlern*, ed. por Johann Jakob Bodmer, Johann Jakob Breitinger y otros, Zürich: Joseph Lindinner [1 de mayo de 1721-finales de enero de 1723]. Cfr. también la edición de Theodor Vetter. Frauenfeld: J. Huber 1887-1891.

<sup>27</sup> *Die Vernünftigen Tadlerinnen*, ed. de Johann Christoph Gottsched, parte I: Leipzig: Johann Adam Spörl 1725, parte II: Leipzig: Johann Friedrich Brauns Erben, 1726.

<sup>28</sup> *Der Biedermann*, ed. de Johann Christian Gottsched, Leipzig: Deer [1 de mayo de 1727-4 de abril de 1729].

Los primeros ejemplos de dicho fenómeno surgieron en Venecia, conocida por su puerto más libre que el de otras ciudades del sur de Europa. Empezó a florecer la moda de los *Espectadores* con la traducción de la revista femenina inglesa *Female Spectator* de Eliza Haywood bajo el título *La Spettatrice* en 1752, lo que demostró otra vertiente nueva del periódico.<sup>29</sup>

Unos años más tarde, cuando la coyuntura de la prensa moral llegó a su apogeo, siguió la *Gazzetta Veneta*<sup>30</sup> de Gasparo Gozzi en los años 1760-1761. Se distingue este periódico de su prototipo en la medida que toca menos los problemas filosóficos habituales, sino que pone en escena la vida cotidiana de una manera más bien literaria. Se puede conjeturar que la tradición novelística de Italia, con todo su juego de enmarcar narraciones, ha dejado una influencia notable en los textos. Otros periódicos se llamaron *Osservatore Veneto*, bajo la redacción de Gasparo Gozzi y Pietro Chiari,<sup>31</sup> *La Frusta Letteraria di Aristarco Scannabue* de Giuseppe Baretti y *Il Caffè* de Pietro y Alessandro Verri.<sup>32</sup> Baretti había establecido estrechos lazos con Inglaterra y conocía muy bien los modelos, de manera que su periódico pasa por uno de los más reputados. *Il Caffè*, por lo tanto, tenía una posición importante en relación con las reformas jurídicas en Europa, dado que estaba en colaboración con Cesare Beccaria, cuyo libro sobre *Dei delitti e delle pene* prosiguió —en un momento dado— la atención de todas las cortes de Europa.<sup>33</sup>

<sup>29</sup> *The Female Spectator. By Mrs. Crackenthorpe, a Lady that knows every thing* (8 de Julio de 1709-31 de marzo de 1710), ed. by Thomas Baker *et al.*, núm. 1-111 (recte 115) (lunes, miércoles, viernes), London: B. Bragge, A. Baldwin. *La Spettatrice*, ed. de Eliza Haywood, Venezia: [s. e.] 1752. Cfr. Rosa Maria Colombo: *Lo spectator e i giornali veneziani del settecento*, Bari: Adriatica, 1966 (=Biblioteca di studi inglesi 5), pp. 109 s.

<sup>30</sup> *Gazzetta Veneta*, ed. de Gasparo Gozzi; más tarde de Pietro Chiari. Venezia 1760-1761 (más tarde *Nuova Veneta Gazzetta* hasta 1762). Cfr. la edición crítica *Gazzetta Veneta di Gasparo Gozzi* en 2 vols. de Bruno Romani. [Milano: Bompiani [1943].

<sup>31</sup> *L'Osservatore Veneto*, ed. de Gasparo Gozzi und Pietro Chiari, Venezia, 1761-1762.

<sup>32</sup> *Il Caffè, ossia brevi e vari discorsi distribuiti in fogli periodici*, ed. de Pietro y Alessandro Verri, Milano: [s. e.] 1764-1766.

<sup>33</sup> Cesare Beccaria: *Dei delitti e delle pene*, ed. de Franco Venturi, Torino: Einaudi, 1965 [1764].

En España, la coyuntura de los *Espectadores* empezó igualmente en los años sesenta, cuando Carlos III llegó en el año 1759 desde su Nápoles familiar a Madrid, donde buscó introducir nuevas pautas de organización social. En cierta medida, la prensa moral le sirvió de ayuda en las reformas. Los dos semanales más prominentes fueron *El Pensador*<sup>34</sup> y *El Censor*.<sup>35</sup> Salieron en decenios diferentes y reflejan el estado del discurso social de su época respectiva. Los dos se consideraron los portavoces de las grandes reformas de la monarquía, y funcionaron como órgano de educación moral para preparar a la población a la lógica protoliberal de tipo inglés.

En España, la moda de los *Espectadores* se inició con la publicación de *El Duende Especulativo sobre la Vida Civil*.<sup>36</sup> Fue editado bajo el seudónimo de Juan Antonio Mercadal y se orientó según el modelo de *Le Misanthrope* de Justus van Effen. En la narración principal, hay un duende observando la vida y las costumbres de sus contemporáneos en la capital española. La tertulia con sus numerosas voces ocupa una función central en la obra, porque muchas veces son los tertulianos quienes narran y comentan los hechos notables.

En la misma época —y siguiendo la línea general de *El Pensador*— salió *El Escritor sin título* bajo el seudónimo del Licenciado D. Vicente Serraller y Aemor. Cristóbal Romea y Tapia era el autor real de las hojas humorísticas redactadas en la tradición de Quevedo.<sup>37</sup> *El Escritor* no se

<sup>34</sup> *El Pensador*, por don Joseph Álvarez y Valladares. [José Clavijo y Fajardo] ...Si quid novisti rectius intis, candidus imperti: Si non, his utere mecum. Horat. Lib. Ep. VI, v. 671. Con licencia en Madrid. En la imprenta de Joachin Ibarra, 1762. *El Pensador*, ed. de Yolanda Arencibia, Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/Cabildo de Lanzarote, 1999, 6 vols. y cuaderno.

<sup>35</sup> *El Censor. Obra periódica*, [ed. de Luis García del Cañuelo und Luis Marcelino Pereira], 8 vols., 167 discursos [Madrid 1781-1787]. *El Censor (1781-1787). Antología*, ed. de Elsa García Pandavenes, Barcelona: Labor, 1972. K.-D. Ertler: *Tugend und Vernunft in der Presse der spanischen Aufklärung: El Censor*. Tübingen: Narr 2004. *El Pensador*, ed. de Yolanda Arencibia, Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/Cabildo de Lanzarote 1999, 6 vols. y cuaderno. K.-D. Ertler: *Die moralischen Wochenschriften in Spanien: José Clavijo y Fajardos El Pensador*, Tübingen: Narr, 2003.

<sup>36</sup> *El Duende Especulativo sobre la Vida Civil*, dispuesto por don Juan Antonio Mercadal, (09.06.1761-26.09.1761) [Madrid: Manuel Martín 1761].

<sup>37</sup> *El Escritor sin título. Discurso primero dirigido al autor de las Noticias de moda, sobre lo que nos ha dado a luz en los días 3, 10 y 17 de Mayo*, traducido

mostró muy satisfecho con todo lo que escribió en la prensa moral de la época. Así criticó severamente a *El Pensador* y a otras hojas por su actitud negativa hacia un género tan venerable y tradicional como los autos sacramentales.

En la misma época, hubo otro semanal provocador titulado *La Pensadora Gaditana*, que participaba igualmente de la dinámica del semanal de José Clavijo y Fajardo.<sup>38</sup> La supuesta autora firma con el nombre de doña Beatriz Cienfuegos, pero no parece corresponder a ninguna persona real de la época. Según el investigador norteamericano Scott Dale, el autor de la obra puede haber sido don Juan Francisco del Postigo, un cura de Cádiz, cuyas obras revelan algunas semblanzas con *La Pensadora*.<sup>39</sup> La obra misma contiene una axiología bastante compleja —e incluso paradójica—, que se celebraba como obra defensora de las mujeres, pero que las critica al mismo tiempo en tonos muy severos.

En el año 1765, salió *El Belianís Literario* de Juan José López de Sedano, cuyo seudónimo es don Patricio Bueno de Castilla.<sup>40</sup> El autor ficcionalizado se considera como un don Quijote de la época contemporánea, que defiende los valores de la hispanidad, contra todo tipo de intrusión del mundo de fuera. La crítica se hace en un tono barroco, contradiciendo irónicamente a las ambiciones de la modernidad.

Después de la primera coyuntura de los *Espectadores* españoles, el género entró en una fase de eclipse durante dieciséis años, para conocer después un nuevo auge con *El Censor*, obra prestigiosa de los dos abogados Luis García del Cañuelo y Luis Marcelino Pereira. Tal como su predecesor, *El Pensador*, los textos tuvieron un impacto muy fuerte en la

del español al castellano por el licenciado don Vicente Serraller y Aemor, Madrid: Manuel Martín, 1763.

<sup>38</sup> *La Pensadora Gaditana*, por doña Beatriz Cienfuegos, Madrid: Francisco Xavier García, 1763 [ed. antológica de Cinta Canterla, Cádiz: Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996]. Cfr. también Klaus-Dieter Ertler/Renate Hodab/Andrea Maria Humpl: *Die spanische Presse der Aufklärung. La Pensadora Gaditana von Beatriz Cienfuegos*, Hamburg: Dr. Kovac, 2008.

<sup>39</sup> Scott Dale: *La Pensadora gaditana por Doña Beatriz Cienfuegos*, Newark: Juan de la Cuesta, 2005, pp. XIX ss.

<sup>40</sup> Patricio Bueno de Castilla: *El Belianís Literario. Discurso andante (dividido en varios papeles periódicos) en defensa de algunos puntos de nuestra Bella Literatura, contra todos los críticos partidarios del Buen Gusto y la Reformación*, Madrid: Joaquín Ibarra, 1765.

comunidad intelectual, por lo que surgieron otros títulos que entraron en diálogo con éste. Uno de los ejemplos más vistosos fue *El Corresponsal del Censor* de don Ramón Harnero, o mejor, Manuel Rubín de Celis, cuyo texto publicaremos aquí.<sup>41</sup> En los próximos capítulos presentaremos la obra, así como también a su autor.

Los últimos semanales morales fueron *El Apologista Universal* de Pedro Centeno, cuyas hojas iban —tal como *El Corresponsal del Censor*— corroborando las intenciones del periódico de referencia.<sup>42</sup> Llevó también una guerra contra los apologistas y entró a favor de las reformas de Carlos III. Desde el punto de vista de la profusión de títulos, hay que notar que este vástago de *El Censor* tuvo —por su propio lado— también un vástago en la obra de *El Corresponsal del Apologista Universal*, que —por lo tanto— no superó el primer número. Aspectos parecidos señala don Eugenio Habela Patiño en su obra *El Teniente del Apologista Universal*, cuya obra podría salir de la pluma del padre Centeno.<sup>43</sup> Finalmente, hay que mencionar a uno de los sucesores directos de *El Censor*, es decir, *El Observador* de José Marchena, autor conocido por su abierta francofilia.<sup>44</sup> Los últimos *Espectadores* de España, y de Europa al mismo tiempo, fueron *El Duende de Madrid* de Pedro Pablo Trullench<sup>45</sup> y *El filósofo a la Moda* (1788),<sup>46</sup> cuyo autor quedó anónimo.

<sup>41</sup> *El Corresponsal del Censor*, ed. de Manuel Rubín de Celis, Madrid: Imprenta Real [27 de abril de 1786- junio de 1788]. Cfr. la sinopsis muy instructiva de Inmaculada Urzainqui: «Autocreación y formas autobiográficas en la prensa crítica del siglo XVIII», en: *Anales de literatura española. Universidad de Alicante*, núm. 11 (1995), pp. 193-226.

<sup>42</sup> *El Apologista Universal. Obra periódica que manifestará no sólo la instrucción, exactitud y belleza de las obras de los autores cuitados que se dejan zurrar de los semicríticos modernos, sino también el interés y utilidad de algunas costumbres y establecimientos de moda*, Madrid: Imprenta Real, [julio] 1786-[febrero] 1788.

<sup>43</sup> *El Teniente del Apologista Universal. Por D. Eugenio Habela Patiño. Cliente y comisionado especial suyo*, Madrid: Antonio Espinosa, 1788.

<sup>44</sup> *El Observador*, ed. de José Marchena. [s. l., s. e. 1787].

<sup>45</sup> *El Duende de Madrid. Discursos periódicos que se repartirán al público por mano de Don Benito*, [Pedro Pablo Trullench], Madrid: Pedro Marín, 1787.

<sup>46</sup> *El Filósofo a la Moda o el Maestro universal. Obra periódica que se distribuye al público los lunes y los jueves de cada semana. Sacada de la obra francesa intitulada Le Spectateur ou le Socrate moderne*, Madrid: [s. e.], 1788.

La muerte de Carlos III en 1788 así como la Revolución francesa en 1789 trajeron nuevos parámetros al sistema de publicaciones de España. Desaparecieron los *Espectadores* no solamente por su anacronismo, sino también por la baja de las reformas de la monarquía y por las reacciones frente a las noticias que llegaron desde más allá de los Pirineos. Cuando se cerró la prensa en el fatídico mes de febrero de 1791, murió también la prensa moral de este país.

Klaus-Dieter Ertler